

Debate informal #5: Mercados, incentivos, agroquímicos, la COVID-19

Contribuciones por escrito del MSC

1. *¿Cómo ve las relaciones entre las dimensiones sociales, económicas y ambientales de la sostenibilidad y la escala de los mercados (local, nacional, regional e internacional)?* 2. *¿Cuáles son los principales instrumentos de política que abordan los fallos y desafíos del mercado a los que los países deberían dar prioridad?*

La mayor parte de los alimentos que se consumen en el mundo no llegan a los consumidores a través de las cadenas de valor mundiales y los supermercados, sino a través de una multitud de mercados territoriales arraigados en los sistemas alimentarios locales, nacionales y regionales. Estos mercados contribuyen más a las dimensiones social, económica y ambiental de la sostenibilidad. Son inclusivos, ya que ofrecen más oportunidades de acceso a las mujeres y la juventud. Desempeñan múltiples funciones, no solo económicas, sino también sociales y culturales. Son los más retributivos para los productores de alimentos a pequeña escala porque pueden controlar más las condiciones de acceso y los precios, y también son una importante fuente de alimentos frescos a precios asequibles y contribuyen a una dieta sana.

Los mercados locales y territoriales contribuyen a la economía circular y aseguran una mayor distribución de los beneficios, y cuanto más se comparten los beneficios económicos, más crece el sistema alimentario. Por lo tanto, deberían estar en el centro de la transformación que necesitamos hacia sistemas alimentarios más sostenibles. Los mercados locales apoyan más el empleo y son más accesibles para las personas en situación de pobreza, que dependen de estos mercados para obtener alimentos. Requieren infraestructuras que, a menor escala, beneficien más al medio ambiente y a los medios de vida de las comunidades involucradas. Los mercados locales pueden adaptarse mejor a las necesidades y entornos del contexto local.

La crisis de la COVID-19 ha puesto de manifiesto que los sistemas alimentarios más resilientes son aquellos que dependen de los mercados territoriales y locales. En los lugares en que estos mercados se cerraron debido al bloqueo y las restricciones de los movimientos, los grupos que ya sufrían la marginación se vieron más afectados negativamente.

Desde su reforma en 2009, el CSA ha reconocido el papel de los productores en pequeña escala, así como las funciones clave que desempeñan en la realización del derecho a la alimentación y el logro de la seguridad alimentaria y la nutrición. Las recomendaciones de políticas del CSA sobre la inversión en la agricultura a pequeña escala y la vinculación de los agricultores a pequeña escala con los mercados han proporcionado orientación sobre la forma en que la inversión y los reglamentos deben diseñarse para apoyar los mercados locales y territoriales. Estos mercados son un componente importante de la agroecología. Por consiguiente, sobre la base de la labor del CSA, y siguiendo las líneas de las actuales recomendaciones del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (GANESAN), la recomendación de política sobre los enfoques agroecológicos y otros enfoques innovadores debería dar prioridad a los instrumentos de política que promueven los mercados locales y territoriales, como por ejemplo:

- Invertir más en infraestructura para los mercados locales y territoriales, como carreteras y espacios públicos para albergar esos mercados

- Revisar los reglamentos de inocuidad de los alimentos para que sean adecuados para los productores a pequeña escala y las cooperativas agroecológicas y puedan hacer frente a los riesgos reales de las cadenas de circuito corto.

2. *Un gran número de países proporcionan actualmente subsidios/incentivos para sus sistemas alimentarios. ¿Con arreglo a qué criterios deberían los países asignar subsidios/incentivos en el sector alimentario y agrícola para garantizar de la mejor manera posible las tres dimensiones de la sostenibilidad y ofrecer a los productores de alimentos y a los consumidores opciones adecuadas?*

Los subsidios e incentivos son un instrumento clave de las políticas públicas y no deberían demonizarse. Sin duda, esto también dependerá de la forma en que se estén utilizando o se vayan a utilizar. Creemos que es necesario recordar que la agricultura de los Estados Unidos y Europa se construyó sobre la base de subsidios, más concretamente sobre subsidios a la exportación. No obstante, los subsidios se emplearon para inundar de productos el mundo en desarrollo. Estos subsidios o, por ejemplo, los que se destinan a los contaminadores para apoyar su "transición", deben ser eliminados. Sin embargo, los subsidios e incentivos son instrumentos de política que pueden y deben utilizarse, si se usan de manera correcta y adecuada.

En lo que respecta a los criterios para los subsidios e incentivos, creemos que deberían asignarse con arreglo a los criterios de los enfoques agroecológicos. Deberían apoyar a los agricultores a pequeña escala y a la agroecología y asegurar la transformación hacia un sistema de explotación forestal sostenible. La huella ecológica también debería estar comprendida en los criterios, así como la contribución de los subsidios a la salud y los bienes públicos, y su vinculación con sistemas alimentarios que sean equitativos, sostenibles, resilientes y capaces de producir y proporcionar alimentos sanos. Los subsidios deberían destinarse a las buenas prácticas. Deben apoyar el interés público más que el privado. No deben estar vinculadas a fianzas y garantías que impidan a muchos agricultores a pequeña escala tener acceso a ellos. Por último, pero no por ello menos importante, los subsidios deben abordar las asimetrías de poder entre los agentes.

En la transición hacia los sistemas alimentarios sostenibles, los Gobiernos deben incentivar la producción sana. En este sentido, las dietas sanas y sostenibles deberían reclamarse como bienes públicos, para fomentar y facilitar el acceso a alimentos sanos, frescos y producidos localmente, como frutas, hortalizas y legumbres, reforzando el nexo entre los derechos de los consumidores y los de los productores locales de alimentos en pequeña escala. Sin embargo, hoy en día, el grueso de las subvenciones se destina a la agricultura industrial, lo que supone un obstáculo para la transformación que necesitamos. Las reglamentaciones deberían abordar la concentración de poder y la distribución desigual de los incentivos. Los incentivos perjudiciales (por ejemplo, los subsidios gubernamentales a los insumos químicos) que favorecen la dependencia continua de insumos peligrosos deberían eliminarse y reorientarse hacia la agroecología, capaz de proporcionar dietas saludables y sostenibles.

3. *¿Sería posible poner fin al uso de agroquímicos en los sectores de los cultivos, la ganadería, la pesca y la acuicultura? ¿Cuáles serían los riesgos de poner fin o no a la utilización de productos agroquímicos?*

Los datos mundiales indican claramente que los productos agroquímicos están contribuyendo, si no impulsando, el colapso de ecosistemas vitales, sus funciones y los servicios interconectados de apoyo a la vida de los que depende la humanidad. La aceleración de las actuales crisis de la biodiversidad por el uso de productos agroquímicos (incluidas las pérdidas de especies polinizadoras, así como la diversidad y abundancia totales de insectos) está teniendo efectos perjudiciales en cascada por igual sobre el funcionamiento de los ecosistemas terrestres y acuáticos, que son fundamentales para la producción sana de cultivos, ganado y pesca. Los plaguicidas químicos están contribuyendo a efectos devastadores en la salud humana, especialmente la de los trabajadores agrícolas y las comunidades rurales, al tiempo que hacen que estas comunidades sean más vulnerables a las nuevas enfermedades que es más probable que encontremos en el futuro. Por último, la producción y distribución de productos agroquímicos contribuye a la liberación de gases de efecto invernadero, acelerando el cambio climático y perjudicando al mismo tiempo la biología del suelo que en los sistemas agrícolas agroecológicos sanos es capaz de mitigar el cambio climático.

En este sentido, la cuestión que se plantea no debería ser si es "posible" poner fin al uso de productos agroquímicos en todos los sectores y en todas las circunstancias imaginables. Más bien, **las preguntas importantes que deben plantearse son las siguientes:**

- **¿Nos comprometeremos como comunidad mundial a poner fin a estos conocidos daños existenciales e invertiremos en sistemas agroecológicos robustos y biodiversificados**, de los que ya tenemos pruebas sustanciales sobre el terreno de su productividad, rentabilidad y capacidad de recuperación en todas las principales regiones agrícolas del mundo?

- **¿Cómo pueden los Gobiernos e instituciones apoyarse mutuamente para desarrollar la voluntad política de resistir a la presión de seguir "como siempre" y, en cambio, dar prioridad a la rendición de cuentas** a la población y a las generaciones futuras adoptando políticas que apoyen una transformación?

Estamos plenamente de acuerdo con la FAO en que los riesgos de *no poner fin* a nuestra dependencia del uso de agroquímicos incluyen la aceleración del colapso de los ecosistemas y las ya desastrosas crisis climáticas, de biodiversidad, alimentarias y sanitarias a las que nos enfrentamos. "No poner fin a la dependencia de los productos agroquímicos no es una opción.

En cuanto a los "riesgos" de *poner fin* al uso de productos agroquímicos, reconocemos que los suelos gravemente agotados y las aguas y paisajes contaminados asociados con la agricultura basada en productos químicos necesitarán algún tiempo y cuidado para recuperar una función agroecológica saludable, pero esto puede hacerse mediante un proceso de rehabilitación e introducción de prácticas agroecológicas regenerativas que optimicen las sinergias naturales y restauren la función del ecosistema.

Entonces, ¿cómo hacemos la transición? En el informe del GANESAN se mencionaron específicamente políticas para: a) *eliminar la dependencia de los insumos adquiridos*; b) *eliminar las subvenciones perjudiciales a los insumos químicos sintéticos que impiden el cambio*, y c) *reorientar las inversiones y los incentivos* hacia la comprensión, el desarrollo, la adaptación y el apoyo de los numerosos enfoques agroecológicos que ya están en práctica y que evolucionan continuamente mediante la innovación y la experimentación continuas, labor que dirigen los

agricultores de todo el mundo, muchos de los cuales colaboran en asociaciones horizontales participativas con los científicos.

Estas medidas normativas concretas identificadas en el informe del GANESAN deberían integrarse en un conjunto revisado de recomendaciones normativas. En la actualidad, el Borrador cero incluye un enfoque equivocado sobre la "optimización" del uso de agroquímicos y la mera "reducción del uso excesivo". En el informe del GANESAN se criticaron estos argumentos de "eficiencia de uso" porque no tienen en cuenta la huella ecológica ni otros costos económicos, ambientales y sociales ("externalidades") asociados a un determinado enfoque. El riesgo en este caso es que nos quedemos estancados en el nivel 1 de la jerarquía de la transformación agroecológica de Gliessman (minimización de los daños) y no pasemos a los niveles superiores que son necesarios para un cambio positivo más significativo.

Ciertamente algunos sistemas, como los monocultivos industriales en gran escala, por ejemplo, que no suelen producir alimentos sanos o culturalmente apropiados que puedan ser consumidos por las comunidades rurales, sino que más bien producen productos básicos para otros fines, estos sistemas simplemente no son coherentes con un enfoque sostenible del uso de la tierra y los recursos, por lo que tendrán que ser sustituidos.

Para aclarar una observación anterior formulada por los Estados Unidos de América, hemos visto en realidad un enorme aumento en el uso general de plaguicidas en los Estados Unidos como resultado directo de la adopción generalizada de cultivos transgénicos, que incluyen los cultivos "resistentes a los herbicidas", un enfoque que va en contra de los principios básicos del manejo integrado de plagas y que ha llevado a un uso extensivo de herbicidas y a la deriva en gran parte del país, dañando millones de acres de tierras de cultivo, árboles y plantas silvestres que necesitan los polinizadores. Como las empresas de semillas y plaguicidas biotecnológicos apilan múltiples rasgos de modificación genética en sus semillas patentadas, los agricultores inmersos en estos sistemas quedan atrapados en el uso de productos químicos, con menos opciones o capacidad de responder de manera flexible o ecológica a los desafíos de las plagas a medida que surgen.

Por último, las recomendaciones de política que dan prioridad a la reducción de la dependencia de los insumos químicos adquiridos y al establecimiento de un manejo agroecológico de plagas sí serían coherentes con los acuerdos internacionales vigentes, incluidas las recomendaciones del Consejo de la FAO de 2006 de emprender la prohibición progresiva de los plaguicidas altamente peligrosos y el Convenio de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes, entre otros. En consecuencia, la eliminación inmediata de los plaguicidas altamente peligrosos debería ir acompañada de medidas para reducir la dependencia general del sistema de los productos agroquímicos. Los pasos en esta dirección también son coherentes con el anterior debate informal sobre el derecho a la alimentación, el arbitrio y el género. Los derechos humanos son indivisibles, por lo que el derecho a la alimentación está estrechamente interrelacionado con el derecho a la salud y el derecho a un entorno de trabajo seguro.

Un último punto antes de cerrar, con respecto a las preocupaciones de la langosta y el gusano cogollero que se mencionaron: La propia FAO tiene un programa de larga data de desarrollo y utilización de bioplaguicidas para la lucha contra la langosta (Somalia lo está poniendo en práctica ahora mismo). En cuanto a la sugerencia de que las reglamentaciones vigentes impidan la exposición a productos químicos nocivos, lo que está escrito en el papel a menudo no protege a las comunidades de la forma en que estas operaciones se realizan realmente sobre el terreno. Las operaciones de fumigación a gran escala en Uganda están rociando el pesticida neurotóxico

de daño cerebral clorpirifos, ya prohibido en más de 30 países. La gente está consumiendo ahora las langostas muertas (aunque sabemos que después de este tipo de fumigación en otros lugares, se descubrió que las langostas contenían insecticidas neurotóxicos que superaban hasta 1600 veces las concentraciones máximas de residuos establecidas por la UE para la seguridad alimentaria humana). En cambio, China está proporcionando cien mil patos al Pakistán para ayudar en la lucha contra la langosta en ese país, que según los científicos son más eficaces que los plaguicidas y no acarrear los problemas de salud de las respuestas químicas. Este tipo de enfoques deberían ser priorizados, desarrollados y dotados de recursos antes de que se produzcan las crisis.

En lo que respecta al gusano cogollero, la propia FAO ha establecido un programa de gran éxito para su gestión ecológica, basado en décadas de investigación y experiencia. Este compromiso con los enfoques ecológicos debería renovarse y profundizarse, en lugar de abandonarse o debilitarse. Los científicos de la FAO han informado de que el gusano cogollero puede gestionarse fácilmente en los sistemas en pequeña escala que caracterizan a las explotaciones agrícolas africanas y asiáticas, con una combinación de enfoques ecológicos y biológicos.

Lamentablemente, tenemos demasiados ejemplos de fijadores químicos que salen mal en la práctica real, que no son tan eficaces como se afirma, o que causan daños futuros a la salud que no pueden revertirse. La cuestión es que el hecho de no utilizar automáticamente agroquímicos o de centrarse en un ejemplo concreto en algún lugar para justificar el uso continuado e interminable, es un enfoque que no nos ayudará a superar la situación de reaccionar demasiado tarde a cada crisis que surja. Podemos y debemos ser más inteligentes que eso.

En resumen: lo importante es que el CSA guíe a las instituciones internacionales y a los Estados Miembros en la elaboración de un enfoque normativo coherente y coordinado para reducir y eliminar la dependencia de los productos agroquímicos y ayudar a los países a adaptar y establecer enfoques agroecológicos eficaces para obtener resultados sostenibles.

4. *Si bien siguen apareciendo nuevas conclusiones sobre las repercusiones de la incipiente pandemia de la COVID-19 en los sistemas alimentarios, ¿muestran las pruebas obtenidas hasta la fecha (por ejemplo, el documento temático del GANESAN) que la COVID-19 repercute en la forma en que pensamos acerca de los enfoques innovadores de los sistemas alimentarios sostenibles que mejoran la seguridad alimentaria y la nutrición? En caso afirmativo, ¿cómo?*

La crisis de COVID-19 nos ha dado y nos está dando dos lecciones importantes.

En primer lugar, expuso cómo el actual modelo de agricultura intensiva e industrial ha devastado los ecosistemas y creado las condiciones propicias para este tipo de brotes. Las continuas investigaciones están demostrando la evidencia de cómo **la agricultura industrial está impulsando la pérdida de hábitat y creando las condiciones para que los virus surjan y se propaguen**. Además, las notas del GANESAN han establecido claramente **que los más afectados son los segmentos más pobres y vulnerables de la población y que la capacidad de las personas para ejercer un control sobre su relación con los sistemas alimentarios se ve comprometida a medida que aumentan las desigualdades**.

Por otra parte, la COVID-19 ha demostrado que los sistemas alimentarios locales son los más resistentes. En muchos países, especialmente en las regiones donde los migrantes internos son la principal fuente de ingresos a través de sus remesas, estos trabajadores migrantes están

regresando a las comunidades rurales y a los sistemas alimentarios locales, creando un aumento del desempleo y un desafío a la seguridad alimentaria.

Los parlamentos y los consejos alimentarios participativos fueron de los primeros en exponer las acciones públicas necesarias en este momento: herramientas participativas de mapeo para las exigencias y las medidas necesarias, alimentación escolar continua y mercados de agricultores, financiación pública para las respuestas comunitarias, precios justos, protección de los derechos de los trabajadores y de las mujeres, mostrando vías para fortalecer la resistencia mediante la transformación agroecológica, la justicia climática, la economía solidaria y la soberanía alimentaria.

Por consiguiente, y sobre la base de esas enseñanzas, las políticas y las inversiones públicas deberían **apoyar los sistemas alimentarios locales y resilientes**. La respuesta inmediata y más importante a esta nueva crisis alimentaria es el apoyo público a la producción y los sistemas alimentarios locales mediante el respaldo a los productores de alimentos en pequeña escala y pescadores artesanales para fomentar su producción de alimentos y garantizar su acceso a los mercados y el acceso de los consumidores a sus productos. En este sentido, dado que los sistemas alimentarios locales, la agroecología y la justicia climática están íntimamente ligados, son una base esencial para la capacidad de recuperación. Las estructuras de gobernanza locales y nacionales desempeñan un papel fundamental en el reconocimiento de esta realidad y la adopción de medidas al respecto.